

ARTE POPULAR EN LA CIUDAD DE PUEBLA

Manlio Barbosa Cano

ANTECEDENTES

La capital religiosa del universo mesoamericano fue Cholula, destino de peregrinos de diversos lugares, así como de gobernantes de muchos señoríos, que arribaban para ser confirmados en su realeza. Los cronistas coloniales (Motolinía, Torquemada, Mendieta, Las Casas, Rojas), resaltaron la importancia religiosa de Cholula por la cantidad de templos, fiestas y ceremonias. La fuerza religiosa de Cholula pasó a la ciudad de Puebla, que en la colonia, con la de México, fueron los principales centros de iluminismo (N. Quezada, 1972).

La ciudad, en gran medida, estaba orientada a la religión con sus conventos, seminarios, templos, monasterios, colegios y hospitales de religiosos y una pléyade de místicos que con sus milagros, éxtasis y actos sagrados conmovieron a la sociedad, tales como Catarina de San Juan (la China Poblana, la personalidad más vigorosa y controvertida), Sebastián de Aparicio, Sor María de Jesús, Juana Morales de Irazoqui, Juana de Jesús María, José María de Yermo y Parrés, Concepción Cabrera de Armida y otros que no lograron celebridad. (1).

Puebla se consolidó como una pujante metrópoli industrial, comercial, administrativa, educativa, tras recibir inmigración de diversas étnias mesoamericanas, europeas y de otros continentes, constituyéndose en un crisol étnico y cultural. Este es el contexto de la expresión del arte popular, continuación de la variada industria y artesanía prehispánica, que se aprecia en los tributos que esta provincia enviaba a Tenochtitlán (Matrícula de tributos y el Códice Mendocino -1964-), enriquecido con el aporte tecnológico y económico de la vida colonial, modelos que trajo el cristianismo, los que se generaron como resultado del sincretismo con la religión mesoamericana, así como la persistencia de ésta, con cambios.

EL ARTE POPULAR EN LA CIUDAD DE PUEBLA

Actualmente la expresión del arte popular en Puebla comporta dos soportes axiales: el ciclo religioso y el ciclo vital humano, que fijan el ritmo de fiestas, danzas y otras expresiones que tienen lugar en el centro y en los barrios, como se aprecia en la siguiente síntesis cronológica.

Enero y febrero. Se elabora el vestuario de Niño Dios, para la "Sentada", en sus diversas versiones (dador de dinero, salud, amor, etc), así como de trajes y máscaras para los grupos de Huehues, que bailan en Carnaval. Los primeros son hechos a mano, por mujeres, con una exquisita sensibilidad y buen gusto, con detalles que no se repiten, al igual que el atuendo de los Huehues, cuyos diseños son completamente diferentes a los de Tlaxcala, Huejotzingo y desde luego al que portan los danzantes de carnavales de otras regiones o países.

Marzo o abril. Elaboración de “Palmas”, con flores y adornos, para ser benditas el Domingo de Ramos; matracas de madera, adornadas; Altares a la Virgen Dolorosa, con germinados.

Mayo. Confección de ropa ceremonial, para Ofrecimiento de flores a la Virgen María, por niñas. La elaboración es artesanal, en talleres de la ciudad de Puebla, que también se realiza para otras ocasiones correspondientes al ciclo vital humano, como Bautizo, “Presentación” de niños, en el templo, a los tres años de edad y Primera Comunión. Los diseños provienen de una inspiración mística, de artistas que, con aguja, dedal y talento realizan obras irrepetibles.

El día tres, dedicado a la Santa Cruz, éstas son adornadas con flores, por trabajadores de la construcción, lo que es seguido por una amena convivencia entre albañiles y profesionistas.

Junio. Fabricación de “mulitas” y figuras de cartón, para el jueves de Corpus, y también de velas para solicitudes, por parte de damas, de matrimonio o noviazgo a San Antonio, a quien le anotan “mensajes” en la cera, prosa brotada de la más íntima inspiración y urgencia.(2). La cerería artística, empleada en otras ceremonias religiosas, ha sido elaborada “En Puebla... había adquirido gran auge desde el siglo XVIII”, refiere M. Martínez (1969), lo que V. Armella (1969), complementa: “ceras de Agnus Dei...La cera que se utilizaba...era la que sobraba del cirio pascual, al encenderse...en la liturgia de Semana Santa...(que) daba motivo para dejar volar la imaginación en...adornos...con trabajos de labrado...escamado...pellizcadas...con papel dorado y estampas...para la Primera Comunión... Don Rafael H. Valle menciona que ‘En la Academia de San Carlos, en Puebla y en...Zacatecas se lucieron los artífices’ ”.

Julio. Manufactura de objetos correspondientes a la parafernalia sincrética de la diosa hahua Coatlicue y la Santa cristiana Ana, que concibieron en circunstancias atípicas. Las señoras infértiles reciben una “limpia”, barren el presbiterio de la iglesia de Santa Ana, le depositan la escobilla, y no pocas regresan con el bebé en brazos, para agradecerle el favor.

Septiembre. Hechura de banderas, objetos de colores patrios, para dar el “Grito” el día 15.

Octubre- noviembre. Montaje de Altares con Ofrendas para los difuntos. Se ha generalizado esta costumbre, que nunca se perdió, por toda la ciudad y en todas las clases sociales, con el aporte de todas las regiones del Estado y de fuera, en cuanto a estilos, formas y expresión.

Se ven en hogares, escuelas, instituciones, plazas, centros comerciales, restaurantes, con adornos, arreglos y objetos dedicados a personalidades o a desconocidos, con una profunda inspiración, devoción y logradas obras de arte de la más acendrada raigambre popular.

Diciembre. Instalación de Nacimientos y Árboles de Navidad. El Nacimiento es parte de una tradición religiosa llegada con la colonia y ha dado lugar al desarrollo de las creatividades locales, que recientemente han estado siendo sustituidas por los Árboles con esferas y adornos, por el impacto cultural estadounidense.

En el caso de Puebla, las esferas artísticas provenientes de Chignahuapan, Puebla, han operado una gran demanda, elaboradas por artesanos, que logran diseños de gran variedad y calidad. Ambas costumbres cohabitan, con las Posadas, en las que se quiebra la “piñata”, artística elaboración artesanal poblana (3).

Otras expresiones del arte popular que han sobrevivido (4) son papel picado, hierro forjado, dulces llamados alfeñique, cerámica, vidrio soplado, flores de papel, alfombras de aserrín y pétalos, muñecas de tela. En 1852, las hacían “Micaela Abrego, sacristía de las capuchinas n° 2...Luz Mora, calle de Cholula...Justa Mora, calle de Cholula...Mariana Núñez, bajos colegio de San Pantaleón”, refiere M. Martínez (1969). Así mismo están los artísticos exvotos (5); los arreglos mágico-religiosos, para propiciar éxito en comercios, el amor, o alejar malas personas o energías. Y en las pulquerías se pintaron imágenes o montaron pequeños altares (6).

Los oficios se practican para satisfacer necesidades materiales, que más bien repiten modelos, en tanto que el arte popular, vinculado a las necesidades que genera el ciclo vital humano y el ciclo religioso, es confeccionado artesanalmente y da lugar a la expresión y a la inventiva popular que, como señaló Alfonso Caso (1963), comporta influencias europeas y asiáticas que “se hicieron sentir sobre un fondo indígena...que es y desea ser mexicano”.

1. Están documentados casos como los de Antón Gómez (Mondragón A., Edgar, 2009), y el de Michaela Josepha de la Purificación. (Hernández Sautto, Circe, 2009). En mi artículo sobre la importancia de la expresión religiosa en Puebla (1992), amplío esta descripción.
2. Xochitl Olvera, en un artículo en la Revista Bulevar, describe en detalle los rasgos de materiales utilizados, para la petición, las características de los varones esperados, etc.
3. En esta tradición se halla también el papalote, destinado a la diversión infantil, hecho de papel de china, incorporando, en las últimas décadas, el plástico. Los diseños provienen de la imaginación e inventiva popular, representando animales, personajes, máquinas, etc.

4. En la ciudad de Puebla y en el interior del Estado se desarrolló una gran variedad de oficios para satisfacer las necesidades de la población, muchos de ellos de gran valor artístico que fueron desplazados, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, por los productos industriales. Los primeros censos, realizados en 1895, 1900 y 1910, dieron cuenta de su extraordinaria variedad. En mi estudio acerca de la industrialización en Puebla analizo este fenómeno. (El crecimiento industrial del Estado de Puebla. INAH, 1993).

5. Los exvotos plasman en pequeñas pinturas, de artistas anónimos, los milagros concedidos a quienes, en graves trances, pidieron al santo de su devoción. Historias narradas en imágenes y textos escritos, valiosos por su arte y contenido. Se siguen ejecutando y algunos –con su debida pátina- son vendidos como “antigüedades”.

6. Las pulquerías tradicionales del Centro Histórico de Puebla fueron decoradas con pinturas, de carácter religioso o costumbrista, y alojaron pequeños altares con versos escritos a un lado, exaltando las virtudes del santo o de la bebida, en lugares que los parroquianos no podían dejar de percibir, con multas si incumplían la obligada reverencia al santo. Esta manifestación del arte popular se halla virtualmente extinguida en el Centro Histórico de Puebla y supervive, perseguida, en espacios de la periferia, pero en instalaciones provisionales que ya cuentan sólo con lo más elemental.

BIBLIOGRAFIA

Armella de Aspe, Virginia. “Del panal a la vitrina”. En revista *Artes de México*, n° 125, 1969.

Barbosa Cano, Manlio. “Puebla: cambio y continuidad en la expresión de lo sagrado”.

En *Memoria del Segundo Coloquio sobre Puebla*. Gobierno del Estado de Puebla. 1992.

---*El crecimiento industrial del Estado de Puebla*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Caso, Alfonso. “El sentido del arte popular”. En Revista *Artes de México*. Edición Especial. 1963.

Códice Mendocino. *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*. Vol. I. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1964.

Hernández, Francisco. “El juguete popular mexicano”. En *Catálogo de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Antropología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

Hernández Sautto, Circe. “La religiosa ejemplar: Vida de la venerable madre Michaela Josepha de la Purificación”. En *Estampas de la vida angelopolitana*. María de Lourdes Herrera F., coordinadora. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El Colegio de Tlaxcala. 2009.

Martínez del Río de Redo, Marita. “El juguete colonial”. En Revista *Artes de México*, n°125, 1969.

Mondragón, Edgar. “Antón Gómez Portugués, una aproximación al estudio de los portugueses en Puebla en el siglo XVI”. En *Estampas de la vida angelopolitana*. María de Lourdes Herrera F., coordinadora. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El Colegio de Tlaxcala. 2009.

Olvera, Xochitl. En revista *Bulevar*

Quezada, Nohemí. “Alumbrados del siglo XVI. Análisis de casos”. En *Religión en Mesoamérica*. 1972.

Sánchez Santana, María E., Beatriz Moreno. *Catálogo de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Antropología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1999.